

**INVESTIGACIÓN UN ENTORNO SOCIAL DIFÍCIL AUMENTA EL RIESGO DE ENFERMEDAD****LA ANGUSTIA EN LA NIÑEZ MARCA LA SALUD**

Haber pasado por un trauma o una situación estresante en la primera etapa de la vida se asocia con un mayor riesgo cardiovascular y metabólico en la persona adulta

ÁNGELES LÓPEZ MADRID

La infancia debería ser el tesoro más preciado del ser humano. Para muchos lo es. Sin embargo, no siempre esta etapa de la vida es el momento donde más mimos se reciben sino que algunos niños pasan por duros acontecimientos que

pueden marcarles de por vida. De hecho, sufrir situaciones de estrés o angustia puede dañar la salud desde la infancia. Según los datos de un estudio, vivir durante los primeros años de vida situaciones de angustia persistente se asocia con mayor riesgo cardiovascular.

Para llegar a esta conclusión, investigadores del departamento de Ciencias Sociales y de la Conducta de la Facultad de Salud Pública de Harvard analizaron los datos sobre estrés y salud mental de 6.714 participantes del *British Birth Cohort Study*, un estudio iniciado en 1958 que se ha prolongado durante 47 años. Los datos fueron recogidos a los siete, 11, 16, 23, 33 y 42 años. También se registraron nueve indicadores biológicos a los 45 años, de muestras sanguíneas y de tensión arterial.

Tras ajustar todos los factores que podrían afectar a la asociación con enfermedad vascular, como el nivel socioeconómico, las conductas relacionadas con la salud o la medicación que cada uno tomaba, los investigadores encontraron que el riesgo de sufrir un problema metabólico, como diabetes, o cardiovascular era mayor entre los que habían padecido una angustia persistente en su infancia o los que habían seguido con este problema también en su etapa adulta. En cambio, aquellos que pasaron por momentos

complicados ya de adultos no presentaron más riesgo de tener estos problemas cardiometabólicos.

En un editorial, que junto al estudio publica la revista *Journal of the American College of Cardiology*, E. Alison Holman, responsable del Programa de Ciencias de la Enfermería en la Universidad de California, señala que el trabajo muestra cómo no sólo hay que tener en cuenta los factores clásicos de riesgo cardiovascular, como el tabaquismo, sino otros más sociales y psicológicos. «Si tenemos en cuenta un contexto social más amplio, decirles a los pacientes que pierdan peso, dejen de fumar, coman una dieta mejor sin abordar la tensión o la angustia subyacente podría ser contraproducente», señala Holman.